



*El segundo año de vida de **Cuicuilco** comienza con cambios. En primer lugar, después de un difícil año, lleno de incertidumbre económica que sólo el entusiasmo de sus colaboradores pudo suplir, la revista obtuvo —en entrevista del Consejo Técnico de la ENAH, con el director del INAH, doctor Gastón García Cantú— las garantías suficientes de que el Instituto apoyaría económicamente a la revista. Esto no pudo sino causar un gran suspiro de alivio entre aquellos de nosotros que estudiábamos con angustia el galopante paso de la inflación y nos preguntábamos cómo haríamos para pagar el siguiente número.*

En segundo lugar obtuvimos —gracias al Consejo Técnico de la Escuela— un local. El antiguo Auditorio de la Media Luna pasó a ser, desde el mes de junio, nuestro primer local. Terminaron los tiempos de andar vagando como gitanos, dejando unos manuscritos aquí, unas fotos allá, duplicando esfuerzos por esa falta de centralización, perdiendo a veces algún material, suspendiendo otras veces reuniones de trabajo por falta de local. Ahora todo se vuelve más simple y cómodo. El trabajo más agradable, y la voluntad de invertir más trabajo y amor en la revista, aún mayor.

*En tercer lugar, la directora que, en su programa electoral planteó la necesidad de esta publicación, y que con su esfuerzo fue en gran parte responsable de que salieramos a luz, renunció a su cargo (ver sección **in situ**). En este momento de transición y nuevas elecciones que vive la ENAH, **Cuicuilco** no puede sino testimoniar su agradecimiento para con la compañera Mercedes Olivera.*

Finalmente, dejamos constancia de que gracias al empeño y entusiasmo de los compañeros de Difusión Cultural, se pudo desarrollar el primer concurso de fotografía antropológica, que mucho hizo por enriquecer el archivo fotográfico de la ENAH. Del mencionado concurso publicamos, en este número, los tres primeros premios.